

siendo consagrado primer obispo Jordano, el verdadero apóstol de Polonia (1).

En Polonia el paganismo hizo los mismos esfuerzos que en Rusia para conservar su antigua soberanía, resultando entonces dos religiones, pues se aceptó el cristianismo sin renunciar por completo a los dioses paganos. Sin embargo, el cambio de creencias quedó suficientemente probado con la destrucción de las imágenes de los dioses de Gnesen, antiguo centro del paganismo polaco, y con la creación de una iglesia dedicada a San Jorge. El santo, matador del dragón, como adalid del cristianismo, ocupó el sitio preferente en las fiestas populares (2). Que el nuevo obispado estuviera sujeto al arzobispado de Magdeburgo, fundado por Oton I, no puede extrañar a nadie: esta creación favorita del emperador Oton debía ser la protectora del cristianismo en las comarcas eslavas de allende el Elba: lo que Hamburgo y Brema eran para el Norte escandinavo, debía ser Magdeburgo para el Oriente eslavo.

Parece que las amistosas relaciones entre el imperio alemán y Polonia se estrecharon cada vez más: los sacerdotes alemanes invadieron este país como auxiliares de Jordano, y cuando falleció Dubrawka, en 977, Mscislaw (3) tomó por segunda esposa a la hija del margrave Teodorico, el cual tenía a su cargo la defensa de los obispados de Brandeburgo y Havelberg y la vigilancia de las tribus de los redarios y hevelles (4). Estos territorios confinaban con las fronteras del Nordeste de Polonia. Al matrimonio se le dió tanta importancia política, cuanto que Oda, que así se llamaba la hija de Teodorico, era monja del convento de Kalbe (5) y su enlace solo podía verificarse mediante una dispensa de sus votos. Menos pacífico era otro vecino, el margrave Hodo, cuyo territorio se extendía al Sur del de Teodorico y que en 972, ignoramos por qué causa, atacó al duque de Polonia, y después de algunas victorias conseguidas en un principio, fué derrotado en 24 de junio del año 972 (6). Probablemente la

(1) Esta fecha se deduce teniendo en cuenta que en 18 de octubre del año 968 el papa Juan XIII confirmó a Adalberto como primer arzobispo de Magdeburgo, entre cuyos cinco obispados sufragáneos no estaba incluido el de Posen. Si se quiere dar crédito a la noticia de Thietmar de que Jordano era ya en 968 obispo de Posen, habrá de admitirse que su consagración, que solo podía proceder de Magdeburgo, hubo de tener efecto durante los últimos meses del año. El nuevo arzobispo pasó algún tiempo en Alemania y llegó a su metrópoli el día de Nochebuena. Como todos los países eslavos de allende el Elba y el Saale estaban sometidos a él, mal podía Posen, en una época en que venían mencionados todos los obispados sufragáneos de Magdeburgo, ser ya el centro del joven cristianismo polaco. De manera que la consagración de Jordano debió de hacerse lo más pronto a fines de 968 y quizás más tarde. Zeissberg, en su obra citada, pág. 74, nota 3, opina en este punto de distinta manera y cree que la fundación se hizo sin intervención del emperador. Los versos que cita de Thietmar (libro II, verso 9, *Episcopatus construxit denique senos*) no nos parecen convincentes, porque lo dicho por Thietmar no aparece del todo verídico. En todo caso, si realmente entre los seis obispados figuran Havelberg, Brandeburgo, Merseburgo, Meissen y Zeiz, siempre faltará Aldenburgo. No puede explicarse por qué Aldenburgo y Posen no figuran entre ellos.

(2) En esta ocasión puede observarse que el dios de los eslavos polacos, Zvantevith, puede ser para siempre eliminado, según una hábil conjetura de Schirren. Véase Schirren: *Datos para la crítica de la antigua historia del Holstein*, pág. 254.

(3) En 987, según la poco fidedigna relación del analista sajón. Probablemente este hecho ocurrió muy poco después de la muerte de Dubrawka. Thietmar, que extracta los trabajos del analista, no consigna fecha alguna. Queda, por tanto, ancho campo a las conjeturas. Zeissberg cree que fué entre 979 y 980, obra citada, pág. 107.

(4) Véase Dummler: «El emperador Oton el Grande», Leipzig, 1876, página 387, notas 1 y 3 y pág. 501.

(5) Calva ó Kalbe estaba situada al Sur de Magdeburgo, poco antes de la desembocadura del Saale. W. Giesebrecht la busca en el Milde.

(6) En Cidini, ó Zehden, en la orilla derecha del Oder. Con todo, no puede fijarse con seguridad el sitio.

lucha hubiera durado más tiempo si una orden del emperador Oton, que también se vió atacado a su regreso de Italia, no hubiera puesto a raya al enemigo. El emperador celebró la Pascua del año 973 en Quedlinburgo é invitó a los dos príncipes beligerantes a que se avistaran con él en esta ciudad. Mscislaw no se presentó personalmente (7), sino que envió a su hijo como garantía de su sumisión. Nada sabemos acerca de la decisión pronunciada por el emperador, pero el curso de los sucesos nos demuestra que se llegó a un arreglo. Polonia continuó siendo dependiente del imperio, la paz se conservó durante los siguientes años y el margrave Hodo entró en relaciones amistosas con su antiguo adversario. Para los acontecimientos que siguen, debemos atenarnos a las noticias accidentales de las fuentes alemanas, no siéndonos posible descender a todos los pormenores. Mscislaw ó Miecislao entró en la conjuración tramada por el duque Enrique I de Baviera contra el joven emperador Oton, y como éste no se encontraba en situación de castigar su rebeldía (8), Polonia, durante cinco años, se encontró completamente independiente de Alemania. Cuando, en 979, Oton penetró en Polonia al frente de un ejército, restableció la antigua relación y ni los desórdenes que estallaron en Alemania después de la muerte del emperador pudieron apartar a Polonia del camino en que había entrado. Miecislao permaneció fiel al partido que defendía los intereses de Oton III, prestó personalmente en Quedlinburgo (986) el juramento de vasallaje y apoyó la expedición guerrera que en aquel mismo año llevaron a cabo los alemanes en el país de los wendos. Al año siguiente se unió con un poderoso ejército, dice un cronista contemporáneo, a Oton III en la campaña por éste emprendida contra Boleslao de Bohemia, hermano de la esposa del polaco, lo cual es una nueva prueba de su política de amistad hacia los alemanes. El emperador le recompensó obligando al duque bohemio a ceder a Polonia los territorios silesios de la orilla derecha del Oder. Miecislao también tomó parte en la guerra que en 991 llevó a las tropas sajonas a Brandeburgo y en la primavera de 992 lucharon asimismo sus tropas al lado de las imperiales contra los liutizes, si bien él no estuvo personalmente en esta expedición, pues ya entonces sentía el peso de los años, habiendo fallecido en 25 de mayo del año 992 (9).

Las pocas noticias que acerca de él tenemos demuestran que Mscislaw ó Miecislao no era un hombre vulgar: él fué quien sacó a su pueblo de la oscuridad llevándolo a la luz de la historia universal y de la cultura cristiana, y aun cuando la primera organización política de la rama polaca ha de atribuirse a su antepasado, el mitológico Piast, el primer Piast histórico, el verdadero fundador de Polonia fué Mscislaw.

CAPÍTULO II

BOLESLAO EL TEMERARIO

Los cimientos que había dejado el padre fueron ensanchados y robustecidos por su primogénito. En él se nos presenta en los comienzos de la historia polaca un personaje que en cierto modo se anticipa a lo que hasta después no había de producir el desenvolvimiento histórico. No hay objetivo alguno de ambición polaca a que Boleslao no aspirase y que no hubiera casi conseguido. Todas cuantas veces la nación quiso extralimitarse de sus planes, el fracaso fué el resultado

(7) Así lo refieren los anales de Altai, a los cuales debe darse entero crédito.

(8) Véase Zeissberg, obra citada, pág. 85, nota 5.

(9) Las fuentes históricas no dicen que muriera delante de Brandeburgo, como dice Szujski.

de sus esfuerzos: Polonia no volvió a tener un soberano tan entendido como él ni como el dotado de tanta energía. Como un hombre de temperamento sanguíneo que de pronto cree poder conseguir las cosas más elevadas, así el pueblo polaco, fácilmente excitable, apenas apareció en la arena de la historia universal, arrastrado por su gran rey llegó a la cúspide, de la cual volvió a descender lentamente.

Este desenvolvimiento especial merece la pena de ser exactamente conocido.

Mscislao había dejado varios hijos; de su primer matrimonio, Boleslao, que había nacido en 997, y del segundo tres: además vemos hecha mención de dos parientes consanguíneos, hijos probablemente de su hermano, muerto a manos de Wichman. Según las ideas que entre los eslavos dominaban, todos los descendientes del difunto duque tenían derecho a pretender una parte de su herencia. Debía, pues, procederse a una división; y en efecto, una noticia poco fidedigna, sin embargo, nos dice que Boleslao reinó por espacio de tres años juntamente con sus hermanos, a la sazón muy jóvenes todavía.

Las fuentes históricas contemporáneas que hasta nosotros han llegado nada nos dicen acerca del particular. Se cuenta que Boleslao desterró a su madrastra, la alemana Oda, y a sus tres hijos, y que hizo cegar a sus parientes. Esto era comenzar de un modo violento su carrera y fácil es comprender que había de turbar las buenas relaciones que reinaban con Alemania. A pesar de esto, no olvidó su propia ventaja, sino que, aprovechándose del estado de debilidad en que se encontraba el poderío de los wendos, aumentó sus dominios a costa de sus vecinos eslavos del Norte y, en 995, cuando la segunda campaña de los alemanes contra los wendos, logró someter a la Pomerania, obligar a los prusianos a reconocer su soberanía y conquistar con Danzig un importante puerto. Estos triunfos, aunque de gran trascendencia, eran solo el prólogo de mayores empresas. En aquel tiempo recibió la proposición del antiguo obispo de Praga, Adalberto (Woitich, de nombre eslavo), que deseaba enviar misiones a las comarcas polacas (1). Los territorios recientemente conquistados eran una posesión segura si se les admitía en la comunión de la iglesia católica. Boleslao excitó a aquel celoso devoto a que se dedicara a la conversión de los pomeranos y de los prusianos, y Adalberto acompañado de treinta guerreros, de su hermano Radim y del diácono Bogussa, diminutivo de Boguslao, descendió en un buque polaco por el Vístula hasta llegar a Danzig. Después de una corta permanencia en este puerto hízose a la mar y a los pocos días de una travesía feliz llegó a las costas prusianas, en ocasión muy poco oportuna, pues la expedición de Boleslao había despertado más indignación que miedo. El pueblo no quiso prestar oídos a Adalberto, el cual decía públicamente que se había presentado para convertirlo al cristianismo; así es que el prelado tuvo que retirarse, y al intentar regresar a Polonia por tierra fué asesinado en 23 de abril de 997, cuando apenas contaba cuarenta años. Posteriormente se erigió en su honor una capilla en Tenkitten, en las costas de Samlandia (Prusia oriental), lugar en que se supuso había sido martirizado, y Boleslao compró su cadáver a los paganos por una fuerte suma, haciéndole trasladar a Gnesen como preciosa reliquia (2).

(1) Hilderding, en su *Historia de los eslavos bálticos*, recuerda que Adalberto fué el primer eslavo a quien la Iglesia romana confirió la dignidad episcopal.

(2) La *Passio S. Adalberti* da al lugar del martirio el nombre de Cholinam. En las puertas de bronce de la catedral de Gnesen está representada la escena culminante de la vida de Adalberto. Véase Raczyński, Ed. Wipomnienia Wielkopolski, tomo II, Posen, 1843, tabla 51.

La muerte del misionero fué más provechosa a Boleslao de lo que hubiera podido ser su vida. El acto de llevar las reliquias de Adalberto a Gnesen, en vez de llevarlas a Posen, demuestra el talento de aquel soberano: el hecho de que el bohemio, que propiamente nada había hecho en Polonia, pudiera ser nombrado santo nacional polaco, es fruto del mismo talento calculista que había inducido a Boleslao a dirigir hacia Prusia la actividad misionera de Adalberto. Gnesen estaba menos sometida a la influencia del sacerdote extranjero enviado desde Magdeburgo, y como centro del antiguo paganismo eslavo atraía más sobre sí las miradas del pueblo. Si Miecislao no había creído posible crear allí un obispado, los planes de Boleslao fueron más allá, y si pudo realizarlos debiólo principalmente al culto que dedicó a San Adalberto. La traslación del cadáver del mártir fué acompañada, como era costumbre en la Edad media, de milagros: dos de los compañeros del santo, que habían presenciado su muerte, llevaron a Roma esta noticia, llamando doblemente la atención porque Adalberto descendía de una de las familias más nobles y estaba emparentado por parte de su madre con la familia imperial de los Otones. A esto se agregaba que el emperador Oton III le conocía personalmente y le apreciaba en extremo, de modo que se comprenderá fácilmente que el devoto emperador, excitado por la creencia de que en el año 1000 se acabaría el mundo, se sintiera impulsado a practicar ejercicios religiosos junto a la tumba del amigo y profesor a quien Dios había dispensado en tan alto grado su gracia. Ciertamente que las consideraciones políticas influyeron mucho en el ánimo del emperador Oton III para impulsarle a la peregrinación que en el año 1000 le llevó a Gnesen. La declaración de santo que en favor de Adalberto pronunció el papa Silvestre II no dejó tampoco de estar influida por ideas políticas. Cabe vacilar entre si fué la persona de Adalberto ó la del duque Boleslao la que hizo inclinar la balanza, pero es probable que ambas contribuyeran a ello. Los últimos años de su reinado fueron precisamente aquellos en que llegó al más alto grado su poderío. Después de la muerte de Boleslao de Bohemia se apoderó de Cracovia y de los vecinos territorios: la Alta Silesia fué agregada también a Polonia, y aun parece que la Moravia y el territorio de los eslovacos reconocieron su soberanía. Si se tiene en cuenta que ocupó al propio tiempo la Pomerania y que por su hermana contrajo relaciones de parentesco con Suecia y luego con Dinamarca (3), se comprenderá que Boleslao debía ser un miembro importante del imperio que para el porvenir pensaba formar el emperador Oton. También se comprende que el emperador prescindiera de los intereses especialmente alemanes cuando se tratara de la realización de sus planes de imperio universal.

No cabe duda alguna de que a la peregrinación del emperador precedieron negociaciones diplomáticas con Polonia y de que la fundación de un arzobispado nacional polaco independiente de Magdeburgo fué anteriormente concertada en todos sus pormenores con Boleslao. Lo que no puede fijarse es de quién partió la iniciativa para ello. Radim, hermano de Adalberto — cuyo nombre religioso era el de Gaudencio — fué consagrado arzobispo de Gnesen por el papa Silvestre II.

A mediados de diciembre del año 999 emprendió el emperador Oton su viaje: a fines de enero y principios de febrero del año 1000 se encontraba en Regensburg, desde donde se encaminó por la Turingia y Meissen hacia Polonia; y en

(3) Acerca de las relaciones de parentesco, todavía no aclaradas suficientemente, entre la familia real polaca y las familias reales del Norte, véase Zeissberg, obra citada, pág. 111.

marzo fué recibido en Bober, junto á Ilva, por el duque Boleslao que le salió á recibir acompañado de una brillante comitiva. Segun parece, Boleslao desplegó todos sus recursos no solo para dar al emperador una idea de su poder, sino tambien para captarse su favor (1).

Los días que el emperador pasó en Gnesen han sido objeto de frecuentes descripciones, en las cuales se refieren las oraciones y penitencias de Oton y los obsequios que Boleslao tributó á su huésped. El resultado de todo ello fué en apariencia una union íntima de Polonia al imperio, pero en realidad una separacion de ésta y de Alemania, separacion que debía ser de gran trascendencia para el posterior desenvolvimiento de la historia de Polonia. Mientras el emperador Oton hacia del duque un miembro del fantástico imperio universal, que solo vivió en la mente de los dos y que se desvaneció á la muerte de uno y otro, aflojábanse en realidad los lazos que unian á Polonia con Alemania. Por desgracia, no tenemos documento alguno para formar juicio de lo que se convino en Gnesen. Las relaciones de los alemanes han sido conservadas en aforismos, y en cuanto á las narraciones polacas de época muy posterior pecan de sobrada exageracion. Sin embargo, puede fijarse lo principal. En primer lugar, se presenta á nuestra consideracion la fundacion del obispado de Gnesen: hasta entonces, Posen habia sido el único obispado del territorio polaco; pero desde entonces figura á su lado el de Gnesen arrebatándole una gran parte de su diócesis, sin que ni el emperador Oton ni el duque Boleslao piensen en someter á Posen al nuevo arzobispado. El obispo Unger se mantuvo en las mismas relaciones con Magdeburgo, cuyo arzobispo exigió, hasta mediados del siglo XII, el reconocimiento de sus derechos como metropolitano. Obispos sufragáneos de Gnesen fueron Kolberg, para Pomerania; Cracovia, para Croacia, y Breslau, para Silesia, no pudiendo determinarse con fijeza ni las fronteras de estos episcopados ni los nombres de otras cuatro iglesias sufragáneas que, segun parece, fueron fundadas en aquel tiempo. El arzobispo Gaudencio tuvo á su cargo la difícil tarea de ejecutar lo que habian decretado el emperador y el Papa, y hay motivos poderosos para creer que solo pudo realizar su obra en sus rasgos exteriores, como lo prueba el hecho de que en 1075 el papa Gregorio VII se quejara de la mala organizacion, del escaso número y de la excesiva extension de las diócesis polacas (2). Por muy digno de admiracion que sea el aumento de centros eclesiásticos en Polonia, cabe abrigar dudas acerca de si la separacion de la iglesia polaca de la alemana puede ser considerada como una suerte para los intereses polacos. El cristianismo era en Polonia demasiado nuevo y la union con el Occidente demasiado reciente: hubiera, pues, sido conveniente una tutela de mas larga duracion. El emperador Oton habia concedido al nuevo obispado todos los derechos que correspondian al reino romano en las cuestiones eclesiásticas que afectaban al reino de Polonia

(1) La riqueza que desplegó Boleslao era, en efecto, sorprendente, sobresaliendo en primer lugar la gran cantidad de metales preciosos. Un Estado que solo hacia 40 años que habia entrado en el concierto de la civilizacion de Occidente, solo podia adquirir tales tesoros en un floreciente comercio ó en afortunadas correrías por territorios extranjeros. Por lo que á esto último se refiere, podia pensarse en la antigua guarida de bandoleros, Bohemia, y por lo que hace á lo primero carecemos de noticias de aquella época. Lo mas seguro es pensar que Boleslao adquirió aquellos tesoros *ad hoc*, en apoyo de lo cual tenemos los Anales de Quedlinburgo, del año 1000, que dicen: *seniis omnigeni census, ubique terrarum studiosissime quasisti...* Recuérdese además lo que dice Ibrahim acerca de la paga de los mercenarios de Mscislaw.

(2) *Quod inter tantam hominum multitudinem adeo pauci sint episcopi et ample singulorum parochie ut in subjectis plebibus curam episcopalis officii nullatenus exequi aut rite administrare valeant.* Jaffé: *Monumenta Gregoriana*, pág. 196 (*Registrum*, II, 73).

y á las demás comarcas conquistadas ó que en lo sucesivo conquistara á los paganos (3).» Con esto se eliminaba en principio la influencia alemana. Era indudable que los obispos alemanes podian enseñar y educar al pueblo mejor que los hijos del país. Los sacerdotes italianos y bohemios que á su país llevó Boleslao eran tambien extranjeros que no estaban á la altura de su mision, como así lo demostró la experiencia. Alemania tenia otros motivos para no desear la fundacion del nuevo arzobispado. Magdeburgo veía quebrantado su poderío y vulnerado su sentimiento nacional y sobre todo cambiaba por completo, desde aquel momento, la situacion en que respecto de Alemania se encontraba el duque Boleslao. El emperador Oton habia llamado á éste «hermano y colaborador del imperio, amigo y aliado del pueblo romano,» y segun parece le habia condonado el tributo que desde los tiempos de Mscislaw pagaba por los territorios que se extendian hasta el Warthe. La dependencia respecto del rey alemán se habia convertido en una relacion feudal con el rey de romanos, diferencia de principios cuya importancia no se comprendió suficientemente. De esta suerte se explican las lamentaciones de Thietmar de Merseburgo: Dios perdona al emperador por haber hecho soberano al duque de Polonia, que hasta ahora habia sido tributario, y por haberle elevado á tanta altura que pronto ha de procurar sujetar á su soberanía y reducir á servidumbre á aquellos que antes eran sus señores (4).

Mientras vivió el emperador Oton, apenas se notó este cambio en la situacion de Polonia respecto de Alemania: Boleslao le acompañó con una escolta de 300 jinetes armados hacia Magdeburgo y le prodigó toda clase de honores. La situacion varió con el cambio de gobierno ocurrido en Alemania, cambio que significó el completo abandono de la política de Oton.

En 25 de enero del año 1002 falleció el emperador Oton y en 7 de junio del propio año fué elegido Enrique II: durante esos cinco meses que entre uno y otro suceso mediaron, verificóse en la política de Boleslao el cambio decisivo que dió origen á la lucha contra Alemania. Durante los primeros meses, se mantuvo el duque de Polonia á la expectativa. El margrave Eckardo de Meissen, con el cual estaba Boleslao unido por relaciones de parentesco, no muy claramente explicadas, y cuyo hijo Herman estaba casado con una hija del duque, se presentó como pretendiente á la corona imperial, pero su asesinato, ocurrido en 30 de abril, decidió la cuestion en favor de Enrique. Boleslao aprovechó el corto plazo de un mes que medió hasta la eleccion del nuevo monarca para emprender una campaña llevada á cabo con gran valor y rapidez, en la que se apoderó de una gran parte de la Marca oriental (Alta Lusacia) y de toda la Marca de Meissen. Bautzen, Strehlen y Meissen cayeron en su poder y fueron ocupadas por tropas polacas, y la tentativa que hicieron los príncipes sajones para recuperar lo que les habia arrebatado se estrelló ante su declaracion de que sometía privadamente á la decision del rey alemán la justicia de sus conquistas. Cuando éste, en la dieta de Merseburgo, decidió la cuestion en contra del duque, Boleslao consiguió que se concedieran á su hermanastro, Gunzelin, los territorios de Meissen, que eran para él los que mas importancia tenian. Al propio tiempo, se unió con el margrave Enrique, que estaba disgustado con el rey por no haberse cedido la Baviera, y despues de su regreso de Merseburgo, durante el cual á du-

(3) Véase Zeissberg: *Descripción histórica polaca de la Edad Media*, Leipzig, 1873, pág. 19.

(4) Véase Giesebrecht: *Epoca del Imperio*. Los posteriores cronistas polacos han sido los que han descubierto que Oton habia concedido al duque el título de rey.

ras penas pudo evitar un atentado contra su vida, atentado que atribuyó al rey, rompió abiertamente con éste. Las llamas de la ciudad de Strehlen, por él incendiada, y el hecho de llevarse prisioneros á muchos colonos alemanes demostraron claramente que estaba decidido á tomar venganza. Las armas debian decidir entre él y el rey Enrique: éste, sin embargo, no podia pensar por de pronto en dirigirse contra Boleslao, pues harto ocupado estaba con la lucha contra el margrave Enrique y su aliado alemán y no le fué dado atacar á Polonia hasta que hubo sojuzgado ó desterrado á sus demás enemigos y ceñido en Pavia la corona del reino de Italia (agosto de 1004). En este espacio de tiempo habian ocurrido grandes modificaciones: el duque Boleslao habia agregado á su reino la Bohemia y era entonces, como jefe de casi todas las tribus eslavas occidentales, un enemigo no despreciable aun para un rey alemán de las condiciones de Enrique.

La conquista de Bohemia se habia llevado á cabo del modo siguiente. Durante el verano del año 1002 el duque Boleslao el Rojo de Bohemia habia sido expulsado del país por sus súbditos, cansados al fin de aquel hombre empedernido, cuya crueldad no perdonaba ni aun á sus parientes mas próximos. El destronado, despues de andar errante mucho tiempo, — cosa que incumbe exclusivamente á la historia bohemia, — encontró un asilo en los territorios del príncipe polaco de su nombre, que en el mes de enero de 1003 volvió á sentarle en su trono de Praga. Pero poco tiempo pudo conservar el puesto, pues las orgías de venganza á que se entregó le enajenaron por completo el afecto de los bohemios, los cuales imploraron el auxilio del mismo Boleslao de Polonia, manifestándole que si les libraba de su duque le reconocerian como soberano (1). La perfidia con que Boleslao de Polonia se apoderó del duque, que tenia en él absoluta confianza, para privarle de la vista y de la libertad y arrebatarle con ellas la Bohemia, demuestra claramente la mala fe y la falta de consideracion que distinguian á aquel hombre cuando se trataba de su provecho propio. De esta suerte Boleslao pudo, á principios de 1003, enseñorearse de la Bohemia. La situacion que entonces conquistó era una situacion de fuerza, ofreciéndosele la posibilidad no solo de conservarla, sino tambien de verla formalmente reconocida. El rey Enrique prometió reconocerle y vivir con él en paz si declaraba feudataria suya la Bohemia y le servia fielmente. Entonces Boleslao no se creyó ligado por las promesas hechas á Enrique ó, lo que es mas probable, estimó en menos de lo que eran las fuerzas de éste y exageró las de sus adversarios. Sea lo que fuere, los mensajeros de Enrique II no fueron escuchados y en la lucha que entonces estalló sus fuerzas combatieron al lado de los rebeldes. La suerte fué favorable á Enrique, el cual, en agosto de 1004, penetró en Bohemia con dos columnas por las montañas mineras y por las selvas bohemias (2). Formaba parte de su séquito el premyslida Yaromir, á quien de derecho correspondia la soberanía. Segun parece, aquella expedicion, preparada en el mas absoluto secreto, sorprendió en alto grado á Boleslao, el cual esperaba el ataque por otro lado y no se encontraba en condiciones de ofrecer en todas partes una seria resistencia al enemigo que invadia sus nuevos territorios. Boleslao perdió pues la Bohemia del mismo modo que la habia conquistado, es decir, casi

(1) Así debe interpretarse la *amanitas Boemia promissae* de la *Vita Heinrichi*, de Adalbold. Aun cuando Thietmar (V, 18) nada dice de una promesa expresamente formulada, su relacion concuerda con esta otra: *ab incolis... introducitur, communiterque in dominum laudatur.* Thietmar no quiere hablar de una promesa de hacerle señor de Bohemia, pues de esta suerte la union de Bohemia y Polonia se hubiera fundado en un título antipático.

(2) Pasamos por alto las pequeñas campañas de 1003 y de 1004.

sin una lucha decisiva. Las puertas de Praga se abrieron á Yaromir, el cual recibió en el Wischerad de manos del rey Enrique la investidura y con ella la corona ducal de Bohemia. Gran resistencia encontró luego el rey al querer conquistar de nuevo la Alta Lusacia: cuando, despues de un largo sitio, le fueron abiertas las puertas de Bautzen, hizo regresar á sus cansadas tropas á Sajonia, para reanudar el ataque durante el verano del próximo año Boleslao entretanto tuvo tiempo de prepararse para evitar el ataque, pero no se encontraba en condiciones de resistir eficazmente al ejército de Enrique aumentado con el contingente bohemio, y se vió obligado, no sin haber antes resistido cuanto pudo, á retirarse hasta el Oder. Allí el rey encontró nuevo apoyo en los liutizes, que á él se unieron. El no haber desdeñado la alianza de estos paganos (3) demuestra lo despreocupado que en punto á política era Enrique. A pesar de esto, el éxito definitivo no fué en manera alguna brillante para él. Sus tropas apenas se habian alejado una jornada de Posen sufrieron, al forrajear, sensibles pérdidas, y Boleslao aprovechó aquella ocasion para hacer proposiciones de paz al monarca. El arzobispo Tagino de Magdeburgo entabló las negociaciones en nombre de Enrique y se firmó por fin la paz, de la cual solo puede decirse con seguridad que fué relativamente beneficiosa para Polonia. Por lo que vemos, Boleslao renunció únicamente á Bohemia y reconoció nuevamente la soberanía del imperio (4), sin renunciar por esto á ninguno de sus planes. Boleslao aprovechó el restablecimiento de la paz para crearse, por medio del soborno y de promesas, un partido entre los liutizes; pero así el duque Yaromir como los caudillos liutizes comprendieron el peligro é indujeron al rey, en la Pascua de 1007, á declarar de nuevo la guerra á Boleslao. Fué una suerte para éste que las negociaciones con Balduino de Flan-

(3) Véase Thietmar, VI, capítulos 17 y 18, que contienen una notable descripción del paganismo liutizio.

(4) Las fuentes históricas á que hemos acudido no explican las condiciones de la paz; Thietmar y los Anales de Quedlinburgo opinan al parecer cada cual de distinta manera al emitir su juicio sobre si la paz fué ó no gloriosa para Alemania. Segun los Anales, el rey regresó á su patria derramando lágrimas por una paz funesta que habia tenido que aceptar por fuerza: y segun se deduce de las palabras de Thietmar, fué Boleslao el que tuvo que humillarse. Pero si se estudia atentamente el texto de Thietmar, se verá que no está en modo alguno en contradiccion con los Anales de Quedlinburgo, de suerte que puede agregarse al último párrafo de éstos la descripción que hace Thietmar de los sucesos de la guerra, sin que aparezca contradiccion alguna. Los Anales dicen lo que Thietmar tuvo á bien pasar en silencio. Thietmar dice (VI, 20): *Interim per fidos intercessores regis gratiam Bolislavus petiit et exaudiri mox promeruit. Targino archiepiscopus cum aliis familiaribus regis ad civitatem predictam (supónese Posen) a Bolislavo rogatus venit, et cum incrementis ac emendacionibus condignis firma pacis fadera apud eum pepigit. Lati tunc revertuntur nostri; quia itineris longitudine et nimia fame cum intermixta belli asperitate magnum sufferebant laborem.* Esto demuestra: 1.º que la iniciativa para las negociaciones de paz partió de Boleslao; 2.º que las negociaciones se entablaron no en el campamento del rey sino en Posen, en presencia de Boleslao y en ausencia de Enrique; 3.º que Boleslao no fué llamado por el rey, sino que los mensajeros reales se presentaron á él, robusteciéndose la paz con juramentos; 4.º que hizo Boleslao *emendaciones condigne*; 5.º que en seguida el ejército alemán, extenuado por el cansancio, por el hambre y por la guerra, regresó á su patria. En lugar de esto último póngase el párrafo de los Anales de Quedlinburgo: *Rex vero quam vis dolens assumpta non bona pace, cum lacrimabili revertitur exercitu portans secum corpora mortuorum.* Las *emendaciones* se refieren á los hechos no favorables á Enrique, y nada prueba que Boleslao, como dice Reppell, hubiera tenido que ceder la Lusacia y las demás marcas fronterizas germano-eslavas por él conquistadas. A lo sumo, pudo esto acontecer respecto de la Alta Lusacia. Bautzen correspondió á su yerno, el margrave de Turingia, y aun en esto vemos mas bien una concesion hecha por Boleslao que una medida hostil. Véase Thietmar, VI, 24. La alegría del ejército, de que nos habla Thietmar, se refiere, segun de su propia relacion se desprende, al hecho del regreso, no al triunfo conseguido.

des impidieran á Enrique lanzarse sobre él con todo su ejército. El arzobispo Tagino, á quien se confió la dirección de la guerra contra Boleslao, no estuvo á la altura de su misión: antes de que hubiera conseguido reunir sus tropas, los polacos se encontraban en territorio alemán y habían avanzado hácia Magdeburgo, llevando el saqueo y la devastación á todas partes. Una persecución débil no podía hacerles daño alguno y Boleslao se sintió suficientemente fuerte para atreverse á poner sitio á Bautzen, cuya guarnición, á pesar de todo su valor, tuvo que capitular, abandonando libremente la plaza que Boleslao supo conservar durante el siguiente año. Sería enojoso referir todas las correrías de escasa importancia que van unidas á estos sucesos. Boleslao resistió con gran energía todas las tentativas que hizo Enrique para desposeerle de los territorios que había reconquistado. Durante los años 1010 y 1012 quedó probada su gran superioridad política y militar, cayendo en su poder todo el país hasta el Elba. No le quedó, pues, al rey más recurso que firmar con Polonia una segunda paz, mas desfavorable para él que la primera. Esta segunda paz fué pactada en 2 de febrero de 1013 en Magdeburgo entre Enrique y Miseco (Miecislao), hijo de Boleslao, el cual, después que se hubo hecho cargo de los rehenes que habían de servirle para su seguridad personal, llegó en 24 de mayo á la residencia real de Paderborn. Enrique hizo cuanto pudo para atraerse á aquel hombre peligroso. El domingo de Pascua prestó Boleslao al rey el juramento de fidelidad y precedió con la espada á éste, que con gran pompa se dirigía cabalgando á la iglesia. Al día siguiente se cambiaron los presentes y recibió Boleslao la investidura, y con ella probablemente la Lusacia y la comarca de Milzene. En paz y amistad se separaron los dos soberanos, devolviendo Boleslao al rey los rehenes, á quienes colmó de regalos.

Esta paz fué completamente ventajosa para Polonia: Enrique se había mostrado el más débil y con la investidura no se había hecho más que cubrir las apariencias, pues Boleslao había obtenido libertad completa para realizar los grandes planes que hacia tanto tiempo acariciaba, y que tendían nada menos que á unir en su mano todo el poder eslavo. Tales son las primeras grandes manifestaciones de las ideas panslavistas que á nuestra consideración se ofrecen. Boleslao, no contento con su triunfo en Occidente, pensaba extender su influencia por el Oriente y poner, en lo posible, al imperio ruso bajo la dependencia de Polonia (1), para lo cual le ofrecían un pretexto sus relaciones de parentesco con Wladimiro el Santo. Swiatopolk, hijo de Wladimiro, estaba casado con una hija de Boleslao, á la cual acompañaba en Rusia el fanático obispo de Kolberg, Reinbern. Parece que la conducta enérgica de éste, que hacia mayor propaganda del cristianismo de lo que quería Wladimiro, llegó á despertar la desconfianza del soberano ruso, el cual supo además que Boleslao instigaba á su yerno para que se sublevara contra su padre. Entonces Wladimiro hizo encarcelar á Swiatopolk, á su esposa y al consejero de ésta; Boleslao vió en esto un motivo para comenzar la guerra, y acompañado de una división de caballería alemana invadió la Rusia occidental, devastando cuantas comarcas encontró á su paso. Esta invasión, peligrosa para Wladimiro por la parte que en ella tomaron los pechenegos, no tuvo resultado alguno duradero, á no ser que con ella se relacionara — lo cual es probable — la libertad de Swiatopolk. Sin embargo, fué este un paso dado con un fin que Boleslao no volvió á descuidar, por más que su atención se fijara con mayor interés en otras cosas.

Cuando tuvo que enviar á Enrique el contingente prome-

(1) No se comprende por qué había de ser excluida, como se ha dicho, esta contingencia.

tido para la expedición á Roma, se vió con cuán poca lealtad había aceptado las negociaciones de Merseburgo. En efecto, al penetrar Enrique en Italia no se le unieron ni el duque ni las tropas polacas, antes bien Boleslao procuró hacer fracasar el éxito del viaje, enviando para ello mensajeros á Italia. Al propio tiempo hizo decir al papa Benedicto XIII que á consecuencia de las asechanzas que le preparaba el rey le era imposible pagar el dinero de San Pedro (2). Mientras esto hacia por un lado, se esforzaba por otro en unirse con Bohemia, á cuyo fin envió á su hijo Miecislao para que se avistara con Udalrico, que había sido nombrado duque de Bohemia por Enrique después de haber sido desterrado su hermano Yaromir. Esta visita no tenía más objeto que conseguir una unión entre Bohemia y Polonia contra el emperador. Udalrico, sin embargo, se mantuvo fiel á Alemania y contra todo derecho prendió á Miecislao y le entregó á Enrique II. Este golpe era tanto más duro para Boleslao cuanto que los lituzes, desde la concordia pactada en 1012 en Arnenburgo con Enrique permanecían adictos á éste y no querían oír hablar de ninguna alianza con Polonia.

No andarán descaminados los que busquen la falta principal de la política de Boleslao en las relaciones que sostuvo con las tribus eslavas del Báltico, que, á pesar de la enemistad de raza contra los alemanes, consideraron siempre como el enemigo más peligroso al príncipe de Polonia, con quien tenían grandes afinidades de raza. Boleslao no supo ganar terreno entre ellas, de modo que los lituzes, en las luchas que entonces estallaron, estuvieron siempre al lado de los alemanes. Entretanto, Boleslao consiguió, por medio del soborno, que se pusiera en libertad á su hijo, pero lejos de creerse por ello obligado para con el emperador, no solo no hizo caso alguno de la invitación que se le dirigió para que asistiera á una recepción de gala en Merseburgo, sino que, por cosas que ignoramos, excitó de tal suerte la cólera del emperador que éste exigió de él, por conducto de una embajada formal, la cesión de todas las comarcas que había conquistado. Una altanera negativa del duque fué la señal de la guerra. En 8 de julio de 1015 reunióse el ejército imperial en el Elba, atravesando luego el Oder y apoderándose de Bautzen, sin que se librara, sin embargo, una batalla campal. Boleslao procuraba no encontrarse frente á frente del ejército alemán. A pesar de todo, la expedición fracasó por no haberse podido reunir con las imperiales las tropas bohemias. El emperador emprendió la retirada, sufriendo grandes pérdidas al atravesar las pantanosas comarcas de la Baja Silesia, y aun hubo de considerarse como una suerte que Meissen, atacada catorce días después por Miecislao, no cayera en poder de los polacos. Las armas solo estuvieron un año en reposo: en enero de 1017 hizo una nueva tentativa para llegar á un acuerdo, pero al ver que fracasaban las negociaciones, Enrique dejó toda vacilación á un lado. Esta vez había preparado con todo cuidado la campaña: Bohemia, Hungría, los lituzes y Rusia estaban de su parte, y el ejército se halló en 9 de agosto delante de Glogau, plaza ocupada por tropas polacas. Enrique no creyó conveniente entretenerse en poner sitio á la ciudad, prefiriendo seguir adelante para apoderarse de Niemptsch; pero el cerco de esta plaza fracasó por completo á pesar de haberse hecho inauditos esfuerzos para sostenerlo. En vano intentaron el asalto los alemanes, los lituzes y los bohemios; la peste se cebó en los sitiadores y el emperador tuvo que regresar á Merseburgo, por Bohe-

(2) No se dice que Boleslao hubiera efectuado anteriormente pago alguno á Roma, á pesar de que puede afirmarse con seguridad que el duque contrajo esta obligación al fundarse el arzobispado de Gnesen. Apenas puede creerse que el papa Silvestre II no obtuviera ventaja alguna de esta emancipación de Polonia.

mia, sin haber podido conseguir su intento. Entretanto, Boleslao había dirigido desde Breslau la defensa de sus territorios; así es que el país que se extendía, á las espaldas del emperador, entre el Elba y el Mulde fué horriblemente devastado, siendo además rechazado el ataque que intentaron los rusos en la marca oriental de Polonia. Este éxito altamente favorable á los polacos no se sabe si fué debido á la poca habilidad de Enrique ó á la mucha que mostró Boleslao en su sistema de defensa. Entre los alemanes, el fracaso de la campaña del año 1017 produjo un efecto tan espantoso que el emperador Enrique resolvió ceder en los puntos más capitales, firmándose en 30 de enero de 1018, por mediación del arzobispo de Magdeburgo, en Bautzen, la paz que aseguraba al duque Boleslao todas las conquistas que á costa de Alemania había hecho. Que aquella paz se había firmado con intención de darle un carácter definitivo lo demuestra el hecho de haberse concedido á Boleslao la mano de Oda, hija del margrave Ekardo de Meissen, por la cual tanto había suspirado. Cinco años antes su hijo Miecislao se había casado con una nieta de Oton II, llamada Richenza, hija del conde palatino Erenfried, de la cual en 1016 había tenido un hijo, que llevó el nombre de Casimiro (1). De suerte que si Alemania renunciaba definitivamente á la Lusacia, parecían aseguradas las condiciones de una buena paz entre ambos reinos. Polonia logró, pues, consolidar su independencia nacional cuando Boleslao hubo rechazado por completo los repetidos ataques de Enrique.

Boleslao dirigió entonces su inquieta ambición hácia Rusia.

En la historia rusa hemos visto sus victorias y su fracaso definitivo. Es un detalle de importancia el hecho de haber podido, en 14 de agosto de 1018, penetrar con su protegido Swiatopolk en la capital de Rusia, en la sagrada Kieff, mereciendo consignarse muy especialmente que en aquella gloriosa campaña tomaron parte 300 combatientes alemanes, lo cual es un indicio de que había sido lealmente mantenida la reconciliación germano-polaca. Esta guerra rusa no dejó de ser de resultados para Polonia, pues bajo su dominio quedaron las llamadas ciudades tscherwenisches, permaneciendo además abierto el camino por el cual Polonia podía intervenir con frecuencia en los asuntos interiores del gran Estado eslavo vecino.

A las relaciones pacíficas que en lo sucesivo existieron entre Boleslao y el imperio alemán se debe que no sepamos nada de los últimos tiempos de aquel príncipe: los cronistas alemanes, lo mismo que los anales polacos, guardan silencio acerca de aquella época. Únicamente sabemos que en los últimos años del emperador Enrique II, Boleslao envió á Roma un mensajero para pedir al Papa la corona real. El emperador, sin embargo, le había cortado el camino y el emisario fué reducido á prisión, de la que después logró escapar. Poco después de la muerte del emperador, Boleslao tomó el título de rey, no sabemos si con anuencia ó sin consentimiento del Papa: el hecho es que lo tomó y que este acto constituye la verdadera expresión del pensamiento que llenó toda su vida. En su consecuencia, Polonia en lo sucesivo debía formar un Estado independiente y en cierto modo colocado frente á frente del imperio alemán, constituyendo el centro de un futuro Estado unido eslavo.

En 17 de junio de 1025 falleció Boleslao, á los 33 años de reinado y á los 58 de edad.

Fué indudablemente un hombre extraordinario: se le ha

(1) Véase Grunhagen (*Registro para la historia silesia*, 2.^a edición, Breslau, 1876), cuyas fechas adoptamos en contra de lo que hablando del matrimonio de Miecislao dicen Roepell y Giesebrecht.

llamado el Temerario y merecía haber sido denominado el Grande. Aun cuando su padre le había dejado un reino organizado en forma política, este hecho, sin embargo, no demostraba que el reino de Miecislao pudiera llegar á ser más que un Estado eslavo vasallo del imperio alemán. No había garantías para profetizar un porvenir nacional, antes por el contrario, podía predecirse la germanización futura de aquel territorio, con el mismo derecho que se preveía la decadencia de las tribus eslavas de las costas del mar Báltico. En tiempo de Boleslao la situación cambió de aspecto: la adquisición de un centro independiente de Alemania para el joven cristianismo polaco; la afirmación de la nacionalidad eslava enfrente de la germánica; la tentativa de someter á su soberanía á todo el grupo de los eslavos de Occidente; la feliz extensión de su reino, que abarcaba casi toda la cuenca del Vístula y del Oder y que confinaba por un lado con el Elba y por otro con el Dniester; la larga serie de brillantes campañas, que constituían para él frecuentes victorias, á pesar de algunas derrotas sufridas y que eran siempre prueba de su superioridad política, todos estos hechos contribuyeron á hacer del nombre de Boleslao enseña de la idea del Estado polaco y á darle una aureola cuyos rayos se reflejaron hasta en los tiempos más lúgubres de la historia polaca.

Ya hemos visto cómo fracasó su tentativa de unir la Bohemia á Polonia: esto le ha sido echado en cara sin razón alguna, pues el problema de la unión de dos razas tan afines no era insoluble en una época en que las cualidades de raza no se habían desarrollado hasta el punto de formar marcados tipos nacionales. Únicamente con el apoyo de Alemania pudo el premyslida Yaromir recobrar su trono, y no tenemos motivo alguno para creer que sin este auxilio la Bohemia hubiese podido sacudir el yugo de Boleslao. Si éste se negó á consentir que Enrique II sancionara sus conquistas en Bohemia, fué porque esta sanción por el rey alemán hubiera equivalido á una renuncia de sus grandes planes. Moravia, Silesia, Lusacia y Pomerania permanecieron, á pesar de todo, en su poder y pasaron al de su sucesor, y no fué culpa suya si éste no supo conservar la herencia.

CAPITULO III

SITUACION INTERIOR DE POLONIA

Acerca del estado de cosas en el interior de Polonia hasta la muerte de Boleslao se ha escrito mucho, á pesar de que en realidad no tenemos sobre este punto tradición alguna. Si dedicamos á él un capítulo especial, lo hacemos más para determinar lo que no sabemos que para ofrecer un cuadro real del estado de cultura que Polonia había alcanzado en aquel tiempo. De los reinados de los dos primeros duques polacos no se ha conservado documento alguno, y solo encontramos algunas noticias verdaderas sobre ellos en los cronistas y en los anales alemanes. Llama desde luego la atención que fuera de Miesko y de su real familia no se mencionen caudillos ó nobles, no encontrándose la menor huella de jefes de pequeñas confederaciones, tales como con tanta frecuencia los vemos entre los eslavos del Elba. El hecho mismo de que los primeros soberanos de Polonia buscaran sus esposas fuera del país demuestra que en sus dominios no hallaban familias de alcurnia igual á la suya. La antigua historia de Polonia no nos ofrece aquellas parcialidades que se alaban enfrente de los duques y que podían ser prueba de una organización en clases, tales como consejos del príncipe, séquito guerrero y voluntad popular. Sobre aquel fondo envuelto en la oscuridad solo se destacaba la figura del príncipe, á quien vemos gobernar sin limitación alguna, declarando la